



Capítulo 638: Sueño tras Sueño



Sunny caminó por los pasillos vacíos de su castillo, envuelto en sombras. Dondequiera que pasaba, el pálido resplandor de la luz de la luna desaparecía, devorado por la marea de oscuridad que fluía. Sus pasos eran silenciosos, al igual que sus pensamientos.

Levantando una mano vestida con un guante de seda negra, traza sus dedos a través de los intrincados grabados, sin importarle recordar los eventos representados en los antiguos muros de piedra. Fueron sus triunfos y sus victorias, grabados en los anales de la historia... pero todo estaba tan distante y había sucedido hace mucho tiempo, en los albores de la Era de los Héroes.

También había sido un héroe una vez, luchando contra los restos de la Corrupción en los reinos mortales. Había sido astuto e intrépido, valiente e implacable, lleno de fe y esperanza.

... La Era de los Héroes había terminado, pero Sunny aún permanecía.

A estas alturas, todos sus sirvientes y guerreros se habían ido hace mucho tiempo, llevándose consigo los tesoros que ya no le importaban. Los pasillos del castillo estaban poblados de sombras, y nada más.

Bueno... excepto por un tonto leal que era demasiado terco para captar la indirecta.

'Lo siento, chico. Deberías haber encontrado un maestro mejor...'

Condenación... ¿Por qué de repente le dolía tanto el corazón?

Sunny abrió las puertas del patio, sin molestarse en cerrarlas mientras se iba. Este castillo suyo sería, sin duda, superado por uno de los otros Señores de la Cadena muy pronto. O tal vez incluso una pandilla heterogénea de bandidos al azar ... Tampoco le importaba demasiado.

De pie en la oscuridad, Sunny vaciló y luego sacó dos cuchillos de las vainas ocultas en sus antebrazos. Uno parecía estar cortado de una sola pieza de vidrio fantasmal, el otro de una hermosa brasa.

Uno era el cuchillo que le había confiado el Señor de la Luz, y el otro era el que había robado.

La pesadilla que había visto debía de deberse a un sentimiento de culpa que no sabía que sentía. Pero, ¿por qué lo haría? El tonto solo tenía la culpa de perder el cuchillo ante Sunny.





Y seguramente, los dos hermanos no estaban lo suficientemente locos como para pensar en algo tan desagradable ... al menos no todavía.

Sunny suspiró y negó con la cabeza, indiferente al destino de los otros inmortales. Luego, se giró ligeramente y observó cómo una figura alta aparecía de la oscuridad.

Un demonio imponente con piel gris pálida, cuatro brazos y cuernos retorcidos se acercó a él e inclinó la cabeza, una expresión triste contorsionando las líneas bestiales de su rostro.

Sunny sonrió.

"No te veas tan triste, chico. Sabías que esto sucedería eventualmente".

El demonio no respondió.

... No es que pudiera hacerlo.

Con otro suspiro, Sunny escondió el cuchillo de brasas en su funda y le entregó el de vidrio a la alta criatura, quien vaciló por unos momentos y lo tomó con miedo y reverencia.

"Ten cuidado de no dejarlo caer. Un dios hizo ese cuchillo, ¿sabes? Es algo muy precioso... lo suficientemente precioso como para que ni siquiera tú seas apto para empuñarlo. Los demás te comerán vivo si alguna vez se enteran".

Miró hacia el noreste, considerando algo, y luego agregó.

"... Llévalo al Templo del Cáliz y dáselo a la Doncella de la Guerra. Dile... dile que nos volveremos a encontrar, en el Reino de las Sombras. Esa es mi última orden para ti, chico. Después de eso, serás libre".

El demonio apretó los puños y luego sacudió lentamente la cabeza.

Sunny se rió entre dientes.

"Y, sin embargo, así es como tiene que ser. ¡Ahora, vete! ¡Tu maestro te ordena!"

La criatura miró hacia abajo, luego gruñó con tristeza y desapareció en la oscuridad.

Sunny lo vio irse. Pronto, el imponente demonio abandonó el castillo, cruzó las colinas de hierba esmeralda y bajó a una de las cadenas que se alejaban de la isla.

Asegurándose de que la criatura se había ido, Sunny recordó a sus exploradores de sombras y luego chasqueó la lengua.

"Tsk. Ni siquiera miró hacia atrás una vez. Qué diablillo tan despiadado..."

Con eso, caminó hacia las puertas del castillo, seguido por un mar de sombras.





Mientras caminaba, un hermoso semental negro se levantó de ellos, su melena tan oscura como la noche, con largos cuernos que sobresalían de su cabeza y sus dientes se parecían más a los de un lobo que a los de un caballo normal.

Los ojos del semental ardían con amenazantes llamas carmesí.

Sunny sonrió.

"Saludos, viejo amigo. ¿Me dejarás montar en tu espalda por última vez?"

Saltó a la silla y envió a su aterrador corcel galopando por la tierra. Volaron a través de las sombras y corrieron a través de las cadenas que se balanceaban entre dos cielos sin luz, saltando de una isla a otra, llenos de felicidad y euforia de velocidad.

'Ah... esto es lo único que extrañaré'.

Después de siglos de estar agobiada por el peso aplastante del conocimiento y el deber, Sunny finalmente estaba libre y en paz. El cielo nocturno sobre él era vasto y hermoso, al igual que el de abajo.

Todo fue perfecto... excepto por una cosa. ¿Por qué tenía que doler tanto su corazón?

Seguramente, no le quedaba ningún arrepentimiento...

Justo antes de que se acercara el amanecer, llegaron a una isla aislada y solitaria.

Sunny saltó del caballo, le dio una palmada en la espalda y se despidió. El corcel se convirtió entonces en una vasta sombra y desapareció, como si nunca hubiera existido.

El semental negro incluso hizo un intento de ocultar su dolor desgarrador, para no cargar a su creador con él y no amargar su despedida final.

Sunny se quedó quieto por unos momentos y luego se dirigió al borde de la isla.

Allí, desabrochó las cuerdas de su túnica y descubrió su pecho, luego se arrodilló, mirando hacia la oscuridad interminable del Cielo Abajo, las llamas divinas ardiendo en sus profundidades.

El otro aún no sabía lo que les esperaba a todos... ninguno, excepto quizás Solvane, que había sellado sus destinos con su mano despiadada. ¿Había conocido las consecuencias de su cruel elección? ¿O simplemente había estado demasiado ciega para ver?

En cualquier caso, Sunny no quería formar parte de lo que estaba por venir. Siempre se había enorgullecido de ser un tramposo y un cobarde, por lo que eligió una salida fácil.

... La luna ya se había ido y el sol aún no había salido. En esta hora tan oscura, no estaba rodeado de nada más que sombras y el canto del viento.





Un profundo suspiro escapó de sus labios.

"... vino como el rocío, desaparece como el rocío".

Con eso, Sunny levantó la mano y, sin siquiera inmutarse, empujó el hermoso cuchillo de brasas a través de las intrincadas escamas de la serpiente que se enroscaba alrededor de su pecho.

Mientras un terrible dolor ahogaba su mente con agonía, una pálida sonrisa apareció en su rostro.

"Gratis ... Soy yo... finalmente... gratis..."

Su cuerpo se balanceó y luego cayó al abismo interminable del Cielo Abajo, desapareciendo del borde de la isla justo cuando el primer rayo de sol apareció en el horizonte.

Sunny cayó en la oscuridad absoluta.

Envuelto en su abrazo relajante, finalmente, murió.

* * *

Sunny se despertó. Le dolía el pecho, por alguna razón... pero no podía permitirse dormir más.

Era hora de enfrentar un nuevo...

'... ¿Qué diablos? No... ¿No te parece terriblemente familiar?

